

PSICOANÁLISIS Y MEDICINA -SEGUNDO ENCUENTRO-

la labor de duelo que absorbe al yo. La pérdida desconocida, causa de la melancolía, tendría también, como consecuencia, una labor interna análoga, a la cual habríamos de atribuir la inhibición que tiene efecto en este estado. Pero la inhibición melancólica nos produce una impresión enigmática, pues no podemos averiguar, qué es lo que absorbe tan por completo al enfermo." Averiguarlo es lo que permitió a Freud producir la novedad del mecanismo que acontece en la melancolía.

La identificación en la melancolía

Así como en el duelo el mundo aparece como pobre y vacío, en el melancólico es su propio yo lo que se aparece al sujeto como miserable, indigno de toda estimación, moralmente condenable. Es implacable en su autocritica, describiéndose como inútil, pequeño, indigno y sin iniciativa ni ideas propias, y ante los demás no cesa de rebajarse con tanta persistencia que parece hallar en ello una intensa satisfacción. Podemos deducir, por la similitud de este estado con el del duelo, que en el caso del melancólico el sujeto ha padecido la pérdida de un objeto, infiriendo de sus manifestaciones que la pérdida ha tenido efecto en su propio yo.

"Si oímos pacientemente las múltiples acusaciones del melancólico, acabamos por experimentar la impresión de que las más violentas resultan, con frecuencia, muy poco adecuadas a la personalidad del sujeto, y en cambio, pueden adaptarse, con pequeñas modificaciones, a otra persona, a la que el enfermo ama, ha amado o debía amar." Investigando estos casos se confirma tal hipótesis, que nos da la clave del cuadro patológico: "los reproches con los que el enfermo se abruma, corresponden en realidad, a otra persona, a un objeto erótico, y han sido vueltos contra el propio yo."

"También la conducta de los enfermos, se nos hace ahora más comprensible. Sus lamentos son acusaciones." Por eso no se avergüenzan ni esconden "sus miserias".

¿Cuál es el proceso que ha desembocado en esta afección?

El sujeto había realizado una elección de objeto y establecido un vínculo libidinal con otro que había así devenido un ser muy querido. Éste le abandona, le ofende profundamente o le trata de modo tal que el sujeto cae en un profundo desengaño. Ello no produce la sustracción de la libido del objeto y el enlace con uno nuevo, es decir una sustitución del objeto amado. La pérdida de este objeto es demasiado insostenible para el sujeto, por lo cual se produce un mecanismo inconsciente para evitarla; como si el sujeto dijera: "tengo que encontrar alguna manera, para evitar este desgarrar, no puedo subsistir sin él, quiero evitar su pérdida a cualquier precio".

Lo que se ha producido es una identificación del yo con el objeto perdido. Un proceso descrito brillantemente por Freud: "La sombra del objeto cayó así sobre el yo, que a partir de este momento pudo ser considerado como una instancia especial, como un objeto y, en realidad, como el objeto abandonado. De este modo, se transformó la pérdida del objeto en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una discordia entre la crítica del yo y el yo modificado por la identificación."

El "yo es un residuo de las cargas de objeto abandonadas y contiene la historia de tales elecciones de objeto"; la "transmutación de una elección erótica de objeto en una modificación del yo, es, para el yo, un medio de dominar al ello y hacer más profundas sus relaciones con él, si bien a costa de una mayor docilidad, por su parte. Cuando el yo toma los rasgos del objeto, se ofrece, por decirlo así, como tal, al ello, e intenta compensarle la pérdida experimentada, diciéndole: "Puedes amarme, pues soy parecido al objeto perdido." En la disolución del Edipo, se produce un abandono de la carga de objeto de la madre -o del padre-, en cuyo lugar surge una identificación; después del redoblamiento surgirá el Ideal del yo en una "segunda vez". La identificación segunda es aquella por la cual el superyo queda instalado en el sujeto como heredero del Complejo de Edipo.

¿Cuáles son las condiciones características que posibilitan que en el sujeto que padece una melancolía se produzca este proceso tan peculiar, conforme al cual el enlace libidinal al objeto se convierte en una identificación del yo con el objeto perdido? "Por un lado, tiene que haber existido una enérgica fijación al objeto erótico y por otro, en contradicción con la misma, una escasa resistencia de la carga de objeto. Esta contradicción parece exigir (...) que la elección de objeto haya tenido efecto sobre una base narcisista, de manera, que en el momento en que surja alguna contrariedad, pueda la carga de objeto retroceder al narcisismo." Recordemos que en la elección de tipo narcisista se elige lo que uno es (a sí mismo), lo que uno fue, lo que uno quisiera ser, a la persona que fue parte de uno mismo.

La particular manera de enlace libidinal del melancólico hace que no sopore la pérdida del objeto, pero a la vez la resistencia para sol-

tarlo sea débil, por lo tanto fácilmente pueda producir otro destino para la carga libidinal, que no sea enlazarse a otro objeto equivalente sino al propio yo del sujeto, con lo cual se produce una conservación del objeto por introyección en el yo. La escasa resistencia de carga promueve el abandono del enlace objetal y la aparición en su lugar del enlace narcisista.

"La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en un sustitutivo de la carga erótica, a consecuencia de la cual no puede ser abandonada la relación erótica, a pesar del conflicto con la persona amada." Por tanto, el amor al objeto se conserva a pesar del abandono del objeto.

El "trabajo" de identificación

El melancólico "es, realmente, tan incapaz de amor, de interés y de rendimiento como dice, pero todo esto es secundario y constituye, según sabemos, un resultado de la ignorada labor que devora su yo y que podemos comparar a la labor del duelo." ¿A qué labor puede estarse refiriendo Freud? Al "trabajo" de identificación, que supone que el yo pierda una parte de sí, parte de sus atributos, y se convierta, en determinados rasgos concretos, en el objeto perdido.

El abandono del objeto por la sustracción de la libido que le vincula con el yo, no puede realizarse de una vez. El objeto es representado inconscientemente por innumerables impresiones. Desligar la libido de ellas es un proceso lento y paulatino, "las lamentaciones del enfermo, fatigosas por su monotonía, proceden, sin embargo, cada vez de una distinta fuente inconsciente. Cuando el objeto no posee para el yo una importancia tan grande, intensificada por mil conexiones distintas, no llega su pérdida a ocasionar un estado de duelo o de melancolía. La realización paulatina del desligamiento de la libido es, por tanto, un carácter común del duelo y la melancolía; se basa probablemente en las mismas circunstancias económicas, y obedece a los mismos propósitos."

Este proceso acarrea consecuencias que pueden ser muy graves para el sujeto, ya que en la melancolía "la relación con el objeto queda complicada por el conflicto de ambivalencia".

La ambivalencia afectiva

"La pérdida de objeto erótico constituye una excelente ocasión para hacer surgir la ambivalencia de las relaciones amorosas." Así como el duelo sólo es provocado por la muerte del objeto, las causas de la melancolía son mucho más numerosas. "Comprenden todos los casos de ofensa, postergación y desengaño, que pueden introducir en la relación con el objeto, una antítesis de amor y odio, o intensificar una ambivalencia preexistente."

En la melancolía se traban múltiples combates aislados en derredor del objeto, combates en los que el odio y el amor luchan entre sí; el odio para desligar a la libido del objeto y el amor para evitarlo. Estos combates se desarrollan en el sistema inconsciente. (En cambio, en el duelo no hay nada que se oponga al acceso de tales procesos a la conciencia.) "La totalidad de estos combates, provocados por la ambivalencia, queda sustraída a la conciencia hasta que acaece el desenlace característico de la melancolía", que consiste en que "la carga de libido amenazada abandona por fin el objeto; pero sólo para retraerse a aquel punto del yo del que había emanado. El amor elude de este modo la extinción, refugiándose en el yo. Después de esta represión de la libido puede hacerse consciente el proceso, y se representa a la conciencia como un conflicto entre una parte del yo y la instancia crítica."

"Cuando el amor al objeto, amor que ha de ser conservado, no obstante el abandono del objeto, llega a refugiarse en la identificación narcisista, recae el odio sobre este objeto sustitutivo, calumniándolo, humillándolo, haciéndole sufrir y encontrando en este sufrimiento una satisfacción sádica. El tormento, indudablemente placente, que el melancólico se inflige a sí mismo, significa, análogamente a los fenómenos correlativos de la neurosis obsesiva, la satisfacción de tendencias sádicas y de odio, orientadas hacia un objeto, pero retrotraídas al yo. En ambas afecciones, suele el enfermo conseguir, por un camino indirecto, su venganza de los objetos primitivos, y atormentar a los que ama, por medio de la enfermedad, después de haberse refugiado en ésta, para no tener que mostrarles, directamente, su hostilidad. La persona que ha provocado la perturbación sentimental del enfermo y hacia la cual se halla orientada su enfermedad, suele ser una de las más íntimamente ligadas a él. De este modo, la carga erótica del melancólico, experimenta un doble destino. Una parte de ella retrocede hasta la identificación, y la otra, bajo el influjo del conflicto de ambivalencia hasta la fase sádica."

"Este sadismo nos aclara el enigma de la tendencia al suicidio, que tan interesante y tan peligrosa hace a la melancolía."

El mecanismo psíquico del suicidio

"El análisis de la melancolía nos muestra que el yo no puede darse muerte sino cuando el retorno de la carga del objeto le hace posible tratarse a sí mismo como un objeto; esto es, cuando puede dirigir contra sí mismo la hostilidad" generada por "un objeto, hostilidad que representa la reacción primitiva del yo contra los objetos del mundo exterior. Así, en la regresión de la elección narcisista de objeto, queda el objeto abandonado; más, a pesar de ello, ha demostrado ser más poderoso que el yo."

Montserrat Rovira. *Psicoanalista*
Ibiza: 629 791 878

www.extensionuniversitaria.com



www.editorialgrupocero.com



Poesía -Narrativa -Psicoanálisis
CONOZCA LA OBRA COMPLETA DEL
POETA Y PSICOANALISTA

MIGUEL OSCAR MENASSA

CON FOTOGRAFÍAS Y VÍDEOS

www.miguelmenassa.com



GRUPO CERO

MADRID

Departamento de Clínica

TRATAMIENTOS INDIVIDUALES Y
GRUPOS TERAPÉUTICOS

Tel. 91 541 47 60

Previa petición de hora

GRUPO CERO

BUENOS AIRES

Departamento de Clínica

Tel. 91 682 18 95

TRATAMIENTOS INDIVIDUALES Y
GRUPOS TERAPÉUTICOS

Informes: Mansilla, 2686 PB 2 Capital Federal
Teléfonos: 4966-1710/1713 (De 10 a 19 hs.)

grupocero@sinectis.com.ar
www.grupocero.org

GRUPO CERO

BUENOS AIRES

Lic. Lucía Serrano

Tel. 4749 6127

Previa petición de hora

GRUPO CERO

BRASIL

Departamento de Clínica

Tel. (51) 3333-4394

MARCAR HORA

GRUPO CERO

GETAFE

Departamento de Clínica

Tel. 91 682 18 95

Previa petición de hora

GRUPO CERO

ALCALÁ DE HENARES

Departamento de Clínica

Tel. 91 883 02 13

Previa petición de hora